

PROBLEMAS DE GENERALIZACIÓN EN DERIVACIÓN*

Cuando se habla de derivación en morfología, se suele sobreentender que se trata de un fenómeno de la lengua que consiste en la formación de temas morfológicamente complejos a partir de otros más simples, mediante la añadidura de afijos o a través de alguna otra modificación sistemática¹. Otro implícito suele ser el de que la paráfrasis que forma parte de la definición de la palabra derivada contiene a la palabra base y define la relación entre ambas: *anotación* 'acción y resultado de anotar'; *amabilidad* 'cualidad de ser amable', y así sucesivamente².

En lo que sigue mostraré algunos problemas que surgen cuando se intenta analizar materiales del español a partir de los postulados anteriores; propongo una posición compatible con lo que se observa, y adopto una visión modificada de la derivación.

No siempre se cumple la expectativa de encontrar una palabra contenida más simple. En algunos casos se encuentran palabras primitivas del mismo nivel de complejidad: *amistoso/amistad*; *ambicioso/ambición*; *claridoso/claridad*; *difícultoso/dificultad*; *maldoso/maldad*; etc. Aquí *-oso* se pa-

*Agradezco a Cecilia Rojas, Thomas Smith Stark y Carmen Delia Valadez sus comentarios a versiones anteriores.

¹ Por ejemplo JOHN LYONS, *Semántica*, Teide, Barcelona, 1980, p. 463. Aunque así se describa el fenómeno de la derivación, hay conciencia generalizada de que no sólo se forman palabras complejas a partir de otras más simples, sino que los hablantes, ante palabras complejas, están capacitados para obtener de ellas palabras más simples. Es usual estudiar únicamente las formaciones progresivas; las regresivas se detectan sólo cuando no son etimológicas. Se puede suponer, sin embargo, que ambos procesos, progresivo y regresivo, tienen sus propias regularidades y merecen estudiarse.

² Cf. HANS MARCHAND, "On Content as a Criterion of Derivational Relationship with Backderived Words", en *Studies in Syntax and Word-Formation*, Wilhelm Fink Verlag, München, 1974; HANS-MARTIN GAUGER, *Untersuchungen zur spanischen und französischen Wortbildung*, Carl Winter, Heidelberg, 1971; BRENDA LACA, *Die Wortbildung als Grammatik des Wortschatzes. Untersuchungen zur spanischen Subjektnominalisierung*, Gunter Narr, Tübingen, 1986.

rece a los morfemas que Nida³ llamó morfemas sustitutivos, sin ser exactamente igual a ellos. El tema ha sido modificado y se ha añadido un sufijo. En la mayoría de los casos la modificación consiste en una pérdida de elementos no morfológicos; en otros, en la pérdida de morfemas: *clarid(ad)* → *clarid-oso*, por contraste, por ejemplo, con *bondad* → *bondad-oso*, donde el tema se conserva intacto o con *tuberculo(sis)* → *tubercul-oso* donde el sufijo fue sustituido.

Hay aquí la posibilidad de dos análisis alternativos en constituyentes inmediatos. Oponer *claridoso* a *claro* con segmentación *clar-idoso* u oponerla a *claridad* (o, para el caso, a *menti-roso*, *poderoso*, etc.) con segmentación consiguiente *clarid-oso*. Cruzando los dos análisis o haciendo un análisis en constituyentes últimos se obtiene *-id-*, un elemento del tipo de los interfijos. Lo mismo para las palabras que provienen de sustantivos terminados en *-ción*, se obtiene un interfijo en el análisis en constituyentes últimos: *ambi-ci-oso*.

Otros adjetivos de mi material⁴ derivados de primitivas por lo menos formalmente complejas son:

ambicioso	claridoso
infecioso	novedoso
religioso	piadoso
supersticioso	vanidoso
amistoso	veleidoso
enemistoso	virtuoso
majestuoso	tuberculoso

Considerando a estas palabras como derivadas de sustantivos con igual nivel de complejidad, se observa la pérdida de *-ón* en los derivados de sustantivos en *-ción* y de *-ad* y *-ud* en los sustantivos en *-dad*, *-tad* y *-tud* ante *-oso*, y la sustitución de *-sis* por *-oso* en el derivado de *tuberculosis*.

He considerado a los sustantivos como primitivas de estos adjetivos por las siguientes observaciones:

- oso* tiene como función primordial formar adjetivos a partir de sustantivos;
- los adjetivos en *-oso* tienen marcas formales que permiten asimilarlos a estos sustantivos, los llamados interfijos *-id-*, *-ed-*, *-ci-*;
- la relación semántica se establece con estos sustantivos antes que con el adjetivo del cual provienen algunos de ellos: *vanidoso* 'que tiene vanidad' y no 'que es vano', *maldoso* 'que acostumbra hacer maldades' y no 'que es (algo) malo' (cf. *maloso*); *claridoso* 'que acostumbra decir "claridades" (verdades)' y no 'que es claro'; en la paráfrasis definitoria aparecen precisamente los sustantivos.

³ EUGENE NIDA, *Morphology*, Ann Arbor, 1970, pp. 54 y 71.

⁴ Análisis material del Proyecto Diccionario del Español de México de El Colegio de México; una lista de aproximadamente 52,000 palabras diferentes, producto de 2.000,000 de palabras en textos mexicanos.

Tomo aquí la paráfrasis como criterio para identificar la primitiva. Sin embargo, conviene analizar un poco más a fondo el postulado según el cual la paráfrasis revela la palabra primitiva. Más allá de tener esta función donde varias palabras distintas podrían estar contenidas, la paráfrasis también se utiliza para determinar el sentido de la derivación. Así Marchand sostiene:

... el contenido debe ser el criterio para la relación derivacional entre cualquier par de palabras. El contenido nos dice si una palabra que se distingue de otra por la añadidura de un sonido o un grupo de sonidos es una derivada de la palabra más corta o no. Si la palabra más larga se puede analizar de manera natural a partir de los rasgos de contenido de la palabra más corta, debe considerarse como derivada de ella. Si, en cambio, no puede analizarse así, no puede ser derivada. En este caso, debemos buscar alguna otra solución. Esto nos remite a un grupo de palabras que usualmente se clasifican como derivados retrógrados o regresivos al igual que lo es *peddle* de *peddler* [...]

En general debemos decir que una palabra debe considerarse como derivada si se puede analizar de un modo natural como un sintagma a través de los rasgos de contenido de la otra palabra de la pareja: *peddler* 'one who peddles'; y, al revés, si la palabra más corta "extraída" depende para su análisis de rasgos de contenido de la palabra más larga, la palabra más corta es la derivada, mientras que la más larga es la base de la derivación: *burgle* 'act the burgler'⁵.

Sin embargo, la aplicación de esta norma no siempre conduce a un análisis satisfactorio.

Encontré un conjunto de adjetivos en *-oso* para los cuales en el léxico sólo existe un aparente derivado de ellos mismos:

adiposo	adiposidad
curioso	curiosidad
generoso	generosidad
hermoso	hermosura
jocoso	jocosidad
luminoso	luminosidad
metecuoso	metecuosidad
moroso	morosidad
suntuoso	suntuosidad

Lo desconcertante es que, para parafrasear algunos de estos adjetivos, la forma más cómoda, y aun la más adecuada, utiliza el sustantivo derivado: *curioso* 'que manifiesta curiosidad', *Diccionario Larousse de la lengua española (LLE)*⁶ y *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*⁷;

⁵ MARCHAND, *op. cit.*, pp. 220 y 221. La traducción es mía.

⁶ RAMÓN GARCÍA-PELAYO Y GROSS, *Diccionario Larousse de la lengua española*, Larousse, México, 1983.

⁷ *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid 1947.

generoso 'que manifiesta generosidad'; *hermoso* 'que tiene hermosura'; *viscoso* 'que tiene viscosidad' (*LLE*); *voluptuoso* 'que inspira voluptuosidad o la hace sentir' (*LLE*); *moroso* 'que incurre en morosidad' (*DRAE*).

A su vez *curiosidad*, *generosidad*, *hermosura*, *viscosidad*, *voluptuosidad* se analizan sin dificultad como 'cualidad de ser X'. Esta situación se suele reconocer para los sustantivos en *-o*, *-a*, *-e*, acompañados de verbos en el léxico —*pago/pagar*, *corte/cortar*, *demanda/demandar*— donde las paráfrasis en ambas direcciones son posibles: *pago* 'acción y efecto de pagar', *pagar* 'efectuar un pago'. La dificultad para decidir sobre la dirección de derivación se suele atribuir a la ausencia de marcas formales. En sincronía se tienen que usar otros recursos, como la posibilidad y frecuencia de uso de un procedimiento, para tomar una decisión. Lo cierto es que el análisis del contenido en una paráfrasis no resuelve por sí solo el problema de la dirección de derivación. Las fórmulas definitorias pueden incluso ser las mismas, una vez incluyendo a derivados secundarios, otra a la primitiva de una palabra compleja:

virtuoso 'que tiene virtud' pero también 'que tiene virtuosismo';
nervioso 'que tiene nervios' (*tejido nervioso*) y
 'que tiene o denota nerviosismo' (*la niña está nerviosa*)
capilar 'relativo al cabello' (*loción capilar*) y
 'relativo a la capilaridad' (*vaso capilar*).

Me parece por ello importante no subordinar de una manera tan tajante como lo hace Marchand, el análisis de una palabra morfológicamente compleja a una paráfrasis. No se puede ignorar que *voluptuosidad* se analiza en *voluptuos(o) + -idad*, por ejemplo, y *virtuosismo* en *virtuos(o) + -ismo*, sin negar que existe una relación entre *virtuoso* y *virtuosismo* y *voluptuoso* y *voluptuosidad* que refleja la relación usual entre adjetivos en *-oso* y los sustantivos de que se derivan: *virtuoso* 'que tiene virtuosismo', *voluptuoso* 'que tiene voluptuosidad' son similares a *lodoso* 'que tiene lodo', *poteroso* 'que tiene poder' y muchas más. Esto no significa que deban analizarse como formaciones regresivas. Antes bien, los adjetivos quedarán sin análisis y los sustantivos se considerarán como derivados de ellos.

Reconocer la estructura formal sin negar la relación semántica es a mi modo de ver lo indicado.

Hay muchos otros casos en los que análisis formal y análisis semántico discrepan, sin por ello remitir a dos direcciones de derivación. Por ejemplo, *maternidad* y *paternidad* remiten semánticamente a *madre* y *padre* 'estado o calidad de ser madre', 'estado o calidad de ser padre'. El análisis formal más natural sería, sin embargo: *materno + -idad* y *paterno + -idad*, acorde, además, con la tendencia general de la lengua de formar sustantivos en *-idad* a partir de adjetivos.

En ocasiones el conflicto se da entre sustantivos y verbos: *tembloroso* por el contenido se relaciona con el verbo 'que tiembla', por la forma con el sustantivo *temblor + -oso*; *jactancioso* 'que se jacta', pero *jactancia +*

-oso; *quejumbroso* 'que se queja todo el tiempo', pero *quejumbre* + -oso.

De no separar análisis formal y semántico, el análisis formal sería muy problemático, pues conduciría a una proliferación gratuita de segmentos, ya sea sufijos, ya sea interfijos: *mat-ern-idad*, *jact-anci-oso* por ejemplo. Mientras que, si se separan, el análisis formal se cubre con el de muchas otras palabras en las que análisis formal y semántico coinciden; lo mismo que el análisis semántico. Así *-idad* se suele añadir a adjetivos y *-oso* a sustantivos; *-idad* se asocia frecuentemente a 'calidad de X' y *-oso* puede asociarse a 'que X_v' (*rasposo*, *pegajoso*). Así la aparente irregularidad se resuelve en regularidades parciales y se pueden hacer las generalizaciones pertinentes.

Para las palabras en *-ista*, designaciones de seguidores de alguna ideología, suele aparecer el nombre de la ideología en *-ismo* en la definición: *comunista* 'que se adhiere al comunismo', *marxista* 'que se adhiere al marxismo', *fascista* 'partidario del fascismo', etc. Esto no necesariamente implica que deban analizarse como derivados de estos nombres por sustitución de sufijos; también caben análisis como *marx* + *-ista*, sobre todo porque abundan los derivados que contienen nombres propios y es fácil formar nuevas palabras a partir de éstos: *lopezportillista*, *echeverrista*, etc. Caben entonces dos lecturas 'partidario del Xismo' y 'seguidor de X_{NP}' y se puede suponer que los hablantes forman palabras en *-ista* por cualquiera de los procedimientos.

Dos opciones de análisis se presentan también en los siguientes ejemplos, esta vez sin que haya conflicto subsecuente en el análisis formal:

baboso	que babea o que "babea" por algo o alguien	que tiene mucha baba que se le "cae la baba" por algo o alguien
contagioso	que contagia	que provoca contagio
costoso	que cuesta mucho	que tiene un alto costo
deshonroso	que deshonra	que acarrea deshonra
dificultoso	que se dificulta	que ofrece dificultades
engañoso	que engaña	que mueve a engaño
elogioso	que elogia	que constituye un elogio
estorboso	que estorba	que representa un estorbo
estudioso	que estudia mucho	que se dedica al estudio
fastidioso	que fastidia	que provoca fastidio
fatigoso	que fatiga	que provoca fatiga
gravoso	que grava (la economía)	que constituye un gravamen

El problema es aquí la asignación del tema a una clase gramatical.

Cabe el análisis como postnominales y como postverbiales. Me parece importante reconocer aquí la ambivalencia en vez de remitir arbitrariamente a la palabras derivadas a uno u otro apartado. La ambivalencia se presenta siempre que una palabra definitoria de una palabra derivada puede a su vez parafrasearse con otra palabra de la familia, como por ejemplo *contagioso* 'que contagia' donde 'contagia' puede a su vez definirse como 'que provoca contagio'. La ambivalencia existe

para un buen número de palabras en *-oso* y permite al hablante una u otra interpretación o asociación, lo que redundará en un fortalecimiento de la derivación postverbal en *-oso*, hasta ahora exigua: *encajoso*, *cargoso*, *rasposo*, *pegajoso*.

Finalmente discrepa el análisis formal y semántico en aquellos muchos casos en que, aunque desde el punto de vista formal se reconozca claramente una palabra contenida, ésta no aparece en la paráfrasis con que "naturalmente" se le circunscribe. Es decir, en aquellos casos en que no se analiza la palabra más larga en términos de la palabra contenida, si bien se vincula formalmente a ella y se relaciona con alguna acepción. Así, *fogoso* no se analiza naturalmente como 'que tiene fuego', sino que queda definida por sinónimo 'apasionado'; *verdura* se define como 'hoja o fruto comestible de las plantas herbáceas' (DBEM)⁸ sin que quepa duda de su análisis formal en *verde* y *-ura*, y así muchas palabras más.

En resumen considero que, si bien el uso de la paráfrasis es ineludible en el análisis de contenido, no se debe hacer depender de él el análisis formal de la palabra, bajo riesgo de no hacer las generalizaciones pertinentes. Analizando las dos caras de las palabras que crean conflicto por separado, lo que parecía irregularidad se integra, sin más, a las reglas generales del procedimiento estudiado como regularidad parcial. Conviene adoptar una posición flexible ante los fenómenos de la derivación, aceptando que los hablantes pueden hacer generalizaciones por una u otra cara del procedimiento.

ELISABETH BENIERS

Universidad Nacional Autónoma de México

⁸ LUIS FERNANDO LARA, *et al.*, *Diccionario básico del español de México*, El Colegio de México, México, 1986.